



Palabras para Miradas (Exposición Fotográfica).

José J. Rodríguez Vázquez
Programa de Estudios Iberoamericanos
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Lo sublime siempre comienza con el acorde “Y luego vi”.
Derek Walcott, *La providencia*.

Unos ojos se asoman a la ventana y encuentran el mundo. Esto es así porque, inevitablemente, mirar es un descubrimiento del espacio y de los otros, y hasta de uno mismo cuando lo que observamos es el espejo. Los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo, bajo la dirección de la profesora Rosamary Berríos Hernández, han emprendido la tarea de mirar la ciudad y sus alrededores, y regalarnos lo que han encontrado. Sus fotos fragmentan, recortan el espacio, fijan el tiempo, insinúan en el silencio de la imagen provocando la imaginación. Aventureros en esta conquista del lugar al que hemos sido arrojados, para revelarlo a la complicidad de otras miradas, sus travesías por la ciudad les han permitido recoger las baldosas del pasado, el barroco caribeño desplegando sus excesos e hibridez en una cantina, esos paisajes donde luces y sombras se combinan con expresiones humanas, y el límite de un esfuerzo civilizador que se detiene al borde de un azul, salpicado de espumas, que llamamos mar.

Lo que *Miradas* impone es, también, el reconocimiento de una verdad indiscutible: que la ciudad es un lugar vivo y que, como tal, tiene sus ciclos de nacimiento, esplendor, deterioro y muerte. Y más aún. *Miradas* demuestra que la ciudad es testaruda e incontrolable; que allí donde la creíamos acabada y sin futuro, le da con renacer y se levanta para comenzar a ser transitada y llenarse de ruidos. Arecibo es la ciudad que heredamos y la ciudad que hacemos, una ciudad con pasado que sigue viva hacia lo incierto. La ciudad produce en todos los que la recorren, nostalgias



y esperanzas. Nos seduce con sus construcciones majestuosas, algunas conservadas y otras derruidas por un salitre obsesionado con formar parte de su historia. Nos perturba con los silencios prolongados de sus edificios vacíos. Nos anima con su promesa de que, siempre, otro rostro existe en lo posible. La ciudad tiene historias: las de sus victorias y fracasos, las de sus fiestas y agonías, las de sus defensores y los que intentan hacerla cenizas.

Existen momentos en que fechas dudosas permiten, aunque parezca paradójico, miradas nuevas. Y no tienen que sorprendernos. Es tan sólo que hemos tropezado con la actitud fundamental. *Miradas* son los actos de un deseo que inventa la belleza de lo fugaz y la plasma porque, enamorado, quiere que perdure.